



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBEROAMERICANA

SEGUNDA ÉPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO X

Huelva 31 de Agosto de 1923

Núm. 109

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

Turismo hispanoamericano

Estoy en París, la ciudad luz, la Meca de la elegancia; de la cultura europea, orgullo de los franceses y de la humanidad.

Amo a París, porque él me trae recuerdos de mi infancia; porque aquí pasé siete años largos de mi niñez y porque en una de sus más importantes aulas empecé a adquirir los pobres conocimientos que poseo... hace ya mas de cuarenta años.

Estoy en París muriéndome de envidia — envidia noble, si se quiere, pero envidia al fin — al contemplar el sinnúmero de turistas hispanoamericanos que desfilan por sus paseos, hoteles, teatros, casinos, monumentos, etc., y que se vuelven de aquí para su América, para nuestra América, sin haber hecho siquiera la intención de visitar España, la cuna de sus pa-

dres, la que tantos recuerdos guarda de su pasado nacional, histórico y étnico.

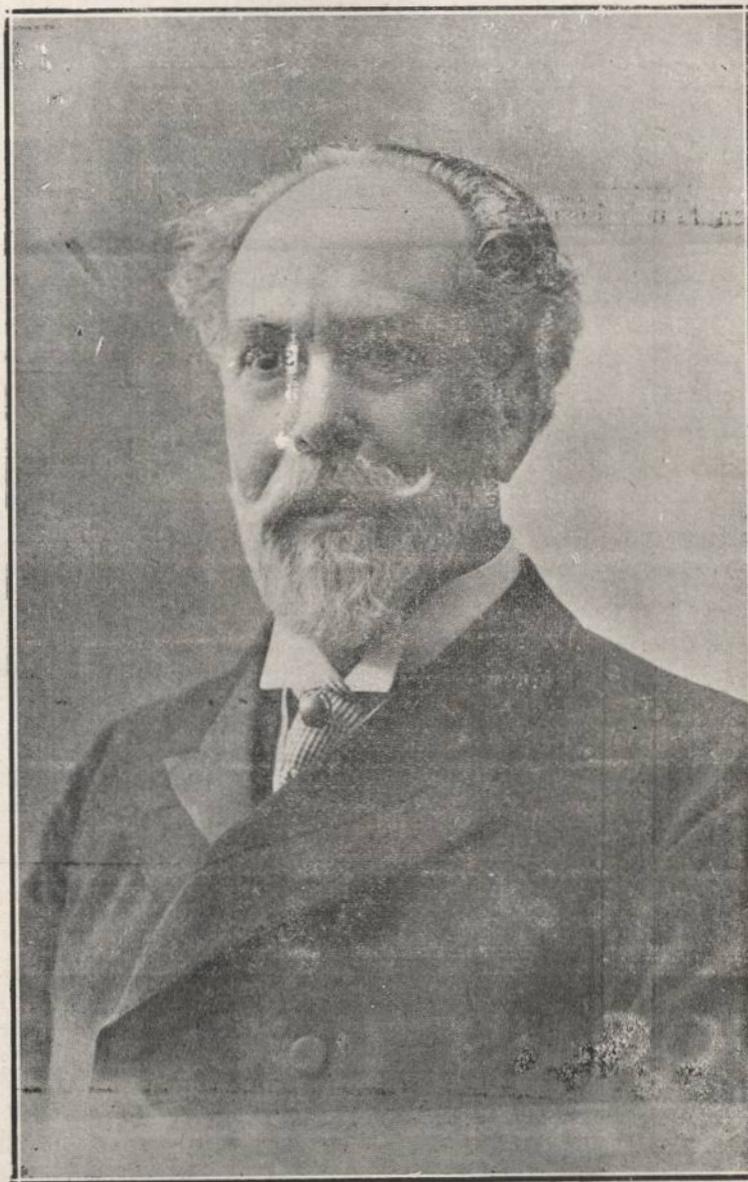
Conversaba yo hace unos días con una distinguida pareja argentina, que viaja por toda Europa en su propio automóvil.

—Y ¿no piensan ustedes antes de regresar, hacer una visita a España?—les dije.

—Nos han dicho que son muy malas las carreteras —arguyó el esposo.

—Esa es otra «leyenda negra» que hay que destruir—repliquéle.— No hay tal. Hay en España carreteras buenas y carreteras malas, como en todas partes; pero éstas no deben de serlo tanto, cuando nuestro rey prefiere casi siempre el automóvil al confortable tren real. Con frecuencia vá desde Santander o San Sebastián a despachar con sus ministros en Madrid, y vá en automóvil, guiado ésie por él mismo.

Mi argumento hizo mucha fuerza en el ánimo de los



Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco

ricos argentinos, y tuve la suerte de convencerles. Irán a España en automóvil.

Esta conquista que yo hice para España, me indujo a escribir el presente artículo, con algunas ideas de mi propia cosecha, adquiridas en la ya larga peregrinación que llevo por tierras de Europa que he visitado y estoy visitando.

Y asegurada me he preguntado yo mismo: Si yo con un sencillo argumento, convencí a la distinguida pareja argentina ¿por qué las sociedades de turismo que en España existen y que de tan buenos propósitos están animadas, a lo que veo por sus publicaciones, no traen su propaganda hasta París, o mejor hasta Cherburgo y el Havre, que son los puntos de desembarque de toda esa pléyade de turistas, de los que apenas un diez por ciento, quizás menos, pasa los Pirineos para conocer España?

Debo añadir que los ingleses no se duermen y laboran de manera constante y eficaz a que los turistas de todas partes visiten su país; y presumo que deben lograrlo, porque en mi viaje por Inglaterra el año anterior, en todas las poblaciones de importancia fui testigo del considerable movimiento de turismo americano — de norte y sur — que en la nebulosa Albión se desarrolla.

¿De qué medios se valen?

En una de estas últimas tardes deteníame yo ante la oficina del «New York Herald» — edición de París — y entreteníame en contemplar unos grabados de la edición ilustrada del mismo periódico. Como yo estaba acompañado de mi familia, un agente de turismo, o lo que fuera, nos supone turistas, en lo que acierta, porque para eso tienen excelente golpe de vista, y se dirige desde la puerta a su escritorio, toma sendos folletos magníficamente ilustrados y de una lectura muy copiosa e ingeniosamente condensada, en cuyas iluminadas cubiertas y en caracteres sugestivos léese: INGLATERRA Y SUS ENCANTOS. Y nos lo entrega.

En el interior de esos folletos, para inducir a los norteamericanos visitantes de París a que vayan a Inglaterra antes de regresar a Yanquilandia, aparece la casa en que residieron los ancestrales de Jorge Washinton y de otros personajes norteamericanos.

Y me pregunto yo otra vez: ¿Quién sabe en España donde está la casa solariega de Bolívar, San Martín, Sarmientos y otros próceres hispanoamericanos? Unos pocos.

¿Y los mil y un encantos — verdaderos encantos, desde el punto de vista histórico y artístico — que atesora España, por todas partes

esparcidos, testigos de un pasado glorioso, en Galicia, en Cataluña, en toda Andalucía, en Madrid, en toda Castilla la Vieja, hasta en algunas aldeas insignificantes, quien se preocupa de hacer que los visiten los turistas?

LA RÁBIDA podría acometer esta empresa admirable y gloriosa.

Es una idea que lanzo.

Claro es que para eso se necesitan recursos, que podría suministrar el Gobierno.

El turismo es una fuente de ingresos no despreciable para el tesoro de las naciones. Por eso se preocupan tanto en fomentarlo.

Pero digámoslo con toda franqueza, hay que estimular a las compañías de navegación y de ferrocarriles a que hagan el resto del esfuerzo que al Gobierno se exige. Para eso disfrutan de grandes subvenciones del estado.

Otra de las causas que detienen el turismo en España es la ridícula intolerancia de los carabineros en las fronteras, que hacen abrir «todos los equipajes a los viajeros», suponiendo en cada uno de ellos un contrabandista de oficio.

No niego que los hay; pero en compensación a esa pérdida que el Estado pueda tener con la tolerancia para lo que pudiéramos llamar el «matute turista» ¿sabe el Gobierno cuanto deja un viajero de esa naturaleza en hoteles, comercios, adquiriendo recuerdos de viaje, etcétera, cuando deja las playas o las fronteras del país visitado?

Por valioso que sea el «matute», nunca alcanza al beneficio que ese verdadero «chorro de dinero» proporciona a la nación visitada.

Por si no se sabe (y se quiere saber), debo decir que en ninguna aduana de los muchos países que he visitado se hace abrir todo el equipaje a los viajeros.

Todos los bultos se colocan en un mostrador, cerrados, y allí, el funcionario del Gobierno indica cual de ellos hay que abrir, uno, a veces, todo lo mas, dos; y si no ve nada sospechoso, marca el resto de los equipajes para que tengan libre acceso mas allá de la frontera.

En algunos países, cuando el camino de hierro es del mismo ancho de la vía que el del país que se deja, y el tren continúa, ni siquiera se hace descender el equipaje de mano. Viene el empleado al coche, y allí, todo lo mas también, hace abrir un bulto, a veces ninguno.

En nuestra España todo conspira a destruir el turismo, a despecho del buen deseo de las sociedades que de ello se preocupan, y de

los incontables atractivos que tiene la nación.

Hay que evitar eso, y para que se evite hay que decirlo.

La obra de acercamiento espiritual de España y de SU AMÉRICA, exige algún sacrificio del fisco, ya que de otra parte son tan grandes los beneficios morales y aun materiales que tal corriente de turismo hispanoamericano habría de acarrear.

Hace ya muchos años, siendo yo diputado a Cortes, departía con el buen ministro de ultramar don Manuel Becerra.

En un instante en que hablábamos de los problemas de América—entonces había guerra en Cuba—me preguntó: Balbás, ¿qué podríamos hacer para que no se nos calumnie tanto en América?

Sin detenerme a pensar la respuesta, le dije:

—Pagar el viaje y dar billete gratis de circulación por toda España a los intelectuales de allá, para que conozcan a España, y después, al regresar a sus países, digan lo que es la nación española y no lo que quieren sus enemigos que sea.

Entonces ya era yo un decidido partidario del turismo, que después adquirió desarrollo extraordinario, pero que en vez de encaminarse a España, se fué para Francia e Inglaterra, porque los ingleses y los franceses se han preocupado más que nosotros de fomentar esa corriente.

Don Manuel Becerra sonrió bondadosamente. No sé si le pareció una tontería mi receta; pero sí sé que dijo: ¡Ay, si fuera posible!...

VICENTE BALBÁS CAPÓ.

París, Julio de 1923.

SAL DEL ODIEL

Era yo un chiquillo cuando lucía la gentileza de su figura y de su ingenio por estas tierras de Dios, aquel don Manuel Urzáiz, prototipo de caballeros de rango y rumbo, alto, nervudo, de cabeza un poco aquirotada como los hidalgos de Pereda, y tan serio de ordinario, como era jocoso y divertido cuando las circunstancias atravesaban en su ruta una copa de vino.

Aquel hombre heredó una vez una millonada en Italia y fué por ella, y cuentan las crónicas que tuvo que hacer mil equilibrios para volver a España porque en unos meses la fortuna italiana se metió entera por un agujero que el



3 DE AGOSTO.—Visita a la Iglesia de Palos.—Puerta de "Los Novios"

noble don Manuel tenía en la palma de la mano.

En una ocasión se hablaba de las canas, y decía con la mayor naturalidad: *No hay que preocuparse de ellas, porque al fin y al cabo las canas no son más que un poco de polvo del camino de la vida que se nos pega al cabello...*

¡Qué tenoriesco es lo de Italia, qué fino y qué bien dicho lo de las canas! Así era el hombre.

Pero surgía en el camino la consabida copa y ya era otro: dicharachero y burlón, unas veces, y temerario hasta la pared de enfrente, otras. Había que verlo.

Era el tiempo de la feria de Huelva, y en la tertulia de don Manuel había hecho su aparición aquel vino portentoso del que ha dicho un gran orador español, que era como partículas del sol de Andalucía descansando en una copa de cristal. Don Manuel y sus amigos recorrían la feria de la Cinta en plan de travesuras: caballos, tíos vivos, gigantes, monos, el fenómeno de tres bocas, la mujer de los doscientos kilos, un hombre que comía estopas ardiendo y todo el capítulo de espectáculos de *alta sensación*, que se mostraba al respetable público en la animada feria.

De pronto surge ante la andalucísima tertulia el tío de los *Cristobitas* o *Polichinelas* anunciando que la función acaba de empezar y que... ¡adelante, señores!...

Y ya tenemos a don Manuel y a los suyos en un salón de lona invadido por un público de muchachas del pueblo y chiquillos, que en un silencio lleno de atención estaban embebidos en los disparates que decía *Cristobita*, porra en mano, injuriando a sus adversarios con voz chillona y áspera, procedente de una caña con una hoja de metal envuelta en bramante, que el tío que mueve los muñecos tiene en la boca.

—*Pido la palabra!*—grita don Manuel en medio del asombro general de chiquillos y criadas.

Se retira un momento *Cristobita*, y asoma por detrás de la cortina la cabezota del amo de aquel cotarro.

—*¿Quién ha pedido la palabra?*

—*¡Un servidor!*

—*¿Qué se le ofrese?*

—*Pues... que si quiere usted hacer el favor de prestarme el pito...*

Los chiquillos ríen y palmorean. La escena como comprenderán los lectores es única.

El hombre de los muñecos dice dirigiéndose a un chico que le ayuda:

—*Tráete una taza de agua, niño.*

El niño trae lo pedido, y el amo escupe el pito en la mano y lo lava perfectamente.

—*Aquí lo tiene usted, cabayero.*

Don Manuel, pide más agua, lo vuelve a lavar y metiéndose aquel instrumento en la boca empieza a decir cuchufletas a sus amigos en el estilo del gangoso *Cristobita v. gr.: Mira Enrique* (don Enrique Pérez) *tú eres un sinvergüenza y te viá dá con la porra en la testa, grandísimo piyo, que si, hombre, que si...*

Don Enrique, íntimo amigo de nuestro don Manuel, ríe estrepitosamente al ver lo bien que suena el pito en la boca de Urzáiz, y este se anima y empieza a dar bromas a todos los demás amigos.

El público sigue con interés el incidente, pero de pronto don Manuel que empieza a hacer contorsiones y visajes, deglute trabajosamente, se pone muy serio y pronuncia con una cara tristísima estas palabras:

—*Señores: tengo el honor de manifestar a ustedes que me he tragado el pito...*

Los chiquillos se asustan, las muchachas se admiran, los amigos se ríen y don Manuel con cara preocupada se lleva las manos al estómago como indicando que es allí donde está el intruso.

Entonces el cabezota creyendo consolar a don Manuel dice con cierta oficiosidad caritativa:

—*No se apure usted, señorito, ese mismo me lo he tragado yo cuatro o cinco veces, lo menos...*

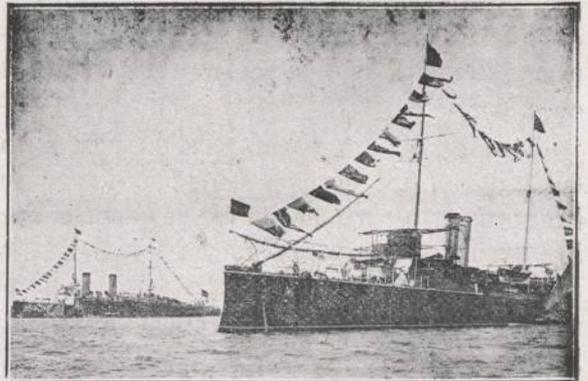
A estas palabras estupendas sucedió una carcajada escandalosa. A nuestro don Manuel con aquella declaración le van y le vienen los colores por la cara, suda ligeramente y de pronto, como si fuera Sancho Panza después de haber tomado el bálsamo de Fierabrás, ¡zás! tira de fieras bascas y allá van estrepitosamente al suelo todas las *partículas del sol de Andalucía*, y en medio de aquel mar de *partículas* el pito.

Don Manuel se repone inmediatamente, toma su distinción natural, deja caer un puñado de duros, y señalando al cuerpo del delito que yace en el suelo dice al cabezota:

—*Ni me debe ni te debo... Ahí lo tiene usted compadre...*

M. SIUROT.

(Prohibida la reproducción).



3 de Agosto.—La escuadra anclada en el puerto

POESÍA

Cuatro veces he nacido, cuatro veces me he encarnado:
soy de América dos veces y dos veces español.
Si poeta soy ahora, fui virrey en el pasado,
Capitán por las Conquistas y Monarca por el Sol.

Fuí Yupamqui. Nuestros Andes me brindaban con su
(nieve,

los condores con sus plumas, las alpacas con su piel.
Viví siempre como el rayo, deslumbrante pero breve,
con tu imange estampada entre el cuero del broquel.

Y fui Soto. No llegara la Victoria resonante
de Pizarro sobre el Inca, si no fuera mi brindón.
Me parece ver el potro galopando por delante;
me parece oír tu nombre resonando en el cañón.

Fuí Virrey-Poeta luego. Mi palabra tuvo flores:
dicté ritmos, hice glosas y compuse un madrigal.
Los jardines del palacio celebraban tus amores
y hasta el río te brindaba con su copa de cristal.

Ya no soy aquel gran Inca, ni aquel épico soldado,
ni el Virrey de aquel Alcázar con que suele soñar tú...
Pero, ahora soy Poeta, soy divino, soy sagrado,
¡y más vale ser tu dueño, que ser dueño del Perú!...

Santos Chocano.

1492 3 DE AGOSTO 1923

Allá van las carabelas; sus quillas cortan las aguas del sagrado Tinto, entran en la confluencia de este río con el Odiel y por las aguas de éste, a velas desplegadas, enfilan la barra de Saités.

¿Donde van esas carabelas? Desde la colina del monasterio de la Rábida la siguen pechos que se ahogan, ojos que lloran, brazos que se agitan, pensamientos que esperan, imaginaciones que se espantan...

Van a lo desconocido. Un hombre que se llama Colón; unos marinos de Palos, los Pinzones; los frailes del Convento Juan Pérez y Antonio Marchena han arrancado Cédulas Reales, ha hecho construir buques, han enardecido espíritus aventureros y ciegos de fé han metido en la «Santa María», la «Pinta» y la «Niña» el alma de la raza...

En la lejana línea azul, mar adentro, se vá desdibujando la flotilla, y desde el mirador de la Rábida, más que los ojos la fantasía de los deudos adivina unos puntos blancos que se pierden, aparecen, vuelven a desaparecer y... no se ven más...

—Padre superior, Dios los guíe.

—Bien sabe vuestra merced, amigo Prieto, que tengo confianza; el Almirante es hombre profundo y los Pinzones expertos y bravos marinos...

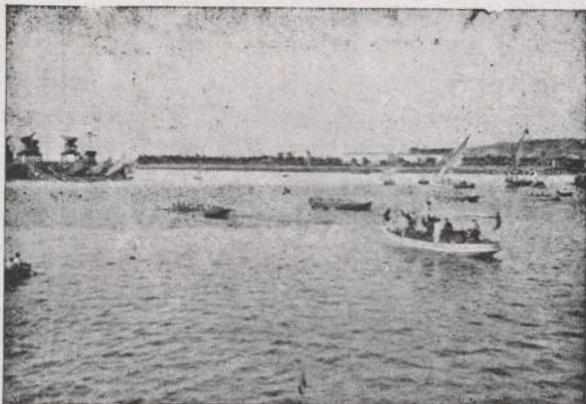
Y por la escalera del convento que conduce al claustro bajan Fray Juan Pérez y el Alcalde de Palos, y entran en la Iglesia arrodillándose ante el Cristo de la Rábida y la Virgen de los Milagros...

*
**

El sol ha subido las colinas de Palos y Moguer, ha bañado sus rayos en el estuario de Huelva y ha pintado de miles de colores el caserío y la campiña de la simpática capital andaluza.

¿Donde van esos buques de la armada española?

Van a la Rábida; es 3 de Agosto, la benemérita Sociedad Colombina Onubense celebra el aniversario de la salida de las Carabelas y con marinos, pueblo y soldados que son España, evoca la gloriosa fecha.



3 de Agosto.—Regatas en la ría

LOS FESTEJOS COLOMBINOS DEL 1 AL 5 DE AGOSTO

EL HOMENAJE DEL PUEBLO A LA BANDERA

Ayer comenzaron los actos patrióticos organizado por la Sociedad Colombina.

El día amaneció lluvioso.

En el mixto de Sevilla venía la bandera del regimiento de Granada, número 34.

En la estación de M. Z. A., Carretera Odiel y calles Rábida, Alfonso XII, Miguel Redondo y demás adyacentes, hallábase congregado desde las diez, pueblo que de vez en cuando dispersaba el chubasco.

En los andenes de dicha estación era materialmente imposible dar un paso.

Entre las personalidades que allí vimos recordamos a los gobernadores civil y militar señores Eguizabal y Andrade Chinchilla; diputados a Cortes señores Limón Caballero, Oteyza García y Marchena Colombo, éste como presidente de la Colombina y representando a dicha entidad en unión de los señores Cádiz Serrano, Martínez Sánchez y otros; presidente de la Comisión y coronel de infantería señor Lossada y Ortiz de Zárate; alcalde accidental señor Narvaez Villa; concejales señores Domínguez Moreno, Cordero, la Corte y Márquez; exgobernador civil señor Terrades Plá; teniente coronel señor Marauri; jefe de la Comandancia de la Guardia civil señor Delgado; arcipreste señor Román Clavero; jefes y oficiales de la Comandancia de Carabineros; secretario de la Cámara de Comer-

cio señor Martínez (don J. P.); comandante de Marina señor Ponte y oficialidad a sus órdenes; decano del Colegio Médico doctor García López; delegado de Hacienda señor Bascarán; fiscal señor Tercero; Casto (don P. L.) y otras distinguidas personas.

La Banda municipal dirigida por el señor Castillo interpretó varias composiciones.

Al entrar el tren en agujas las cornetas y tambores de la fuerza de Granada de guarnición en Huelva, tocaron la Marcha Real.

Al desplegarse la bandera, una vez que las tropas hubieron descendido del convoy, la banda de Granada tocó la Marcha Real y el número público, respetuosamente descubierto, ovacionó con entusiasmo a la enseña Patria.

VIAJEROS ILUSTRES

Como tenían anunciado, ayer llegaron a Huelva distinguidas personalidades del mundo iberoamericano.

Entre ellas figuran el gran pensador y publicista colombiano don Baldomero Sanín Cano, corresponsal en Europa del importantísimo rotativo argentino «La Nación», y el ilustre profesor, hijo de esta provincia, don Ramón Granada, a quien acompaña un grupo de señoritas yanquis.

LA LLEGADA DE LOS BUQUES

Al mando del Capitán General del Apostadero de Cádiz Excmo. Sr. D. Pedro Vázquez entró la escuadra, ostentando la insignia almirante el crucero «Cataluña» escuela de Guardias Marinas.

Los muelles del puerto y los paseos anexos

ofrecían animadísimo aspecto y en la ría, gasolineras y botes de vela y remos esperaban a los marinos.

La Sociedad Colombina y las autoridades fueron a bordo a saludar al Capitán General y a los Comandantes de los barcos cruzándose palabras entusiastas de bienvenida.

LOS FESTEJOS NAÚTICOS

Las anunciadas regatas y cucañas, fueron presenciadas desde los muelles por numeroso público y desde el «Cataluña» por muchas señoras y señoritas de nuestra buena sociedad, Jurado calificador, el Ayuntamiento, el comandante general del Apostadero y los jefes y oficiales de los demás barcos de guerra surtos en nuestras aguas.

Dichos festejos tuvieron el siguiente resultado:

LANCHAS DE VELA.—Primer premio, de 150 pesetas, a Luís Vázquez.—Segundo premio, de igual cantidad, a José Garrido.

BOTES DE DIEZ REMOS.—Premiados, José Reyes y Juan Fragonestel, del «Cataluña».

BOTES DE SEIS REMOS.—Primer premio, a Manuel Vizqueta.—Segundo premio, a Manuel Martínez.

BOTES DE CUATRO REMOS.—Premiado el que patroneaba Mimora, del «Cataluña».

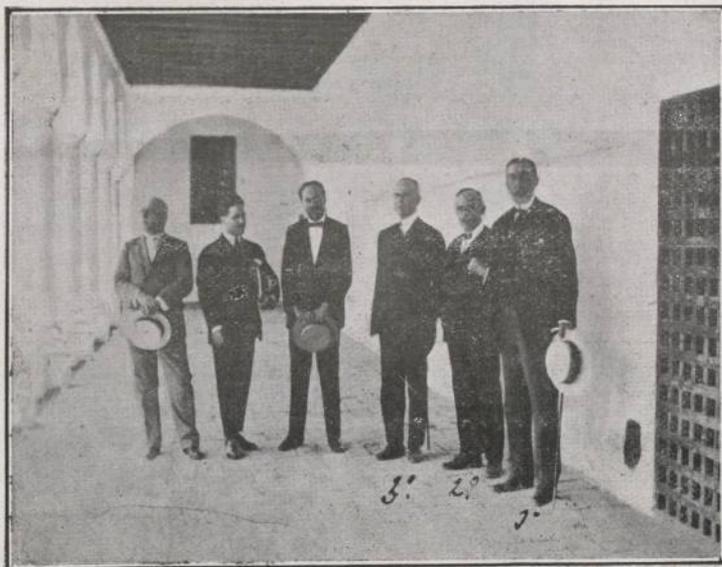
BOTES MERCANTES.—Primer premio, desierto.—Segundo premio, a Julio Zo.

EN EL MONASTERIO DE LA RÁBIDA

En la mañana del 3 tuvo lugar en el histórico Monasterio de Santa María de la Rábida, la misa que recuerda la que fué oída por Colón y sus compañeros antes de embarcar: asistieron las personalidades de la Marina y del Ejército, autoridades y numerosos socios de la Colombina que a tal efecto fueron a dicho lugar en el «Vasco Núñez de Balboa» que zarpó de nuestro muelle a las ocho y media.

Terminado el acto religioso, único en el mundo y de tanta emoción como la visita a los Santos Lugares, los expedicionarios recorrieron el Convento y en la parte del mismo, residencia oficial de la Sociedad Colombina, firmaron un acta levantada por la Sociedad como recuerdo de la visita.

El señor Marchena Colombo, con la autorización del Oficial que mandaba los Guardias Marinas, dirigió a éstos la palabra, una vez firmada el



Visita a Moguer.—Corredor del Convento de Santa Clara: 1.º Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo; 2.º el presidente de la Sociedad Colombina; 3.º D. Baldomero Sanín Cano



4 de Agosto.—Las tropas presentando armas al paso de la bandera

acta, haciéndoles unas consideraciones de lo que es la Rábida para España y para la raza y como la deben mirar los marinos.

El señor Marchena improvisó un brillantísimo y sentido discurso, del que recordamos algunos párrafos:

«Catedrático desde mi juventud—dijo el señor Marchena—la vocación tiene más fuerza que mi voluntad en presencia de ustedes. Me habéis de perdonar, pero debo deciros que este día no podréis olvidarlo nunca; aquí nació un mundo y ese mundo nació por España; ya no podréis ir por los mares y puertos del Nuevo Mundo sin acordaros de la Rábida.

La Sociedad que presido tiene en la más alta estima vuestra visita y agradece al Excelentísimo Sr. Ministro de Marina el que os haya enviado, dando con ello pruebas de un gran sentido educativo porque nada forma mejor el carácter de la juventud que la visita y contemplación de los lugares que son nuestra historia.

Las grandezas de los imperios perecen; las conquistas de la fuerza, otras fuerzas y otras conquistas las destruyen; lo que ayer asombró al mundo—lo hemos visto en la gran guerra—es hoy hambre y miseria, y estas humildes paredes son cada vez más grandes porque simbolizan ciencia, fé, esperanza y amor.

El descubrimiento, la conquista y la colonización del Nuevo Mundo, pese a la leyenda trágica inventada por las naciones, nuestras rivales, no tiene ejemplo en la Historia, porque dimos sangre, nervio, alma, cuanto tuvimos, con una generosidad tan grande que no pusimos tasa; y en esa epopeya viva, la primera página está en esos cláustros, en esa Iglesia que son de la raza; y en ese Cristo que alentó con su sacrificio de amor por el hombre, el sacrificio de Co-

lón, los Pinzones, Juan Pérez y Marchena por España.

Con esa convicción interior que afirma la idea y la fé y pone el supremo goce en sufrir por el deber, habéis jurado daros a la patria; el día, las horas de hoy os confirmarán más en vuestro juramento. Jóvenes Guardias Marinas ¡Viva España! ¡Viva la Unión Iberoamericana!»

BANQUETE DEL AYUNTAMIENTO

En honor de las autoridades y representantes del Ejército y la Marina se celebró ayer a la una en el Hotel Internacional el banquete con que el Ayuntamiento acordó agasajar a nuestros ilustres huéspedes.

Las mesas estaban colocadas luciendo primorosos exornos en forma de U, tomando asiento en ellas el gobernador militar, señor Andrade Chinchilla; teniente coronel de la Guardia civil, señor Delgado; ingeniero director del Puerto, señor Montenegro; coronel señor Lossada; arcipreste, señor Román Clavero; delegado de Hacienda, señor Bascarán, teniente coronel, señor Marauri; jefes y oficiales de los barcos «Cataluña», «Vazco Núñez de Balboa» y gasolinera «M 4», concejales señores Cordero, La Corte, Romero Claret, Pérez Hernández, Villegas, Sánchez Tirado y Vides; magistrado de la Audiencia, señor Berenguer; catedrático del Instituto y exgobernador civil, señor Terrades; vicepresidente de la Colombina, señor Cádiz; diputado provincial, señor García Morales; el periodista americano Sanín Cano; Guardias Marinas de la dotación del «Cataluña»; jefe de la Comandancia de Marina, jefes y oficiales de las fuerzas de nuestra guarnición y representantes de la prensa, señores Morón Gómez por «La Provincia», «Flery» por el «Diario de Huelva» y Torres Endrina por «El Defensor».

Ocuparon la presidencia el gobernador civil señor Eguizabal que tenía a su derecha al alcalde accidental señor Narvaez Villa y a su izquierda al comandante general del Apostadero señor Vázquez de Castro.

El menú que fué maravillosamente servido, estaba compuesto por entremeses variados, huevos a la aurora, lenguado Heloise, pollos salteados a la Colombina, filete de ternera asado, (patatas risoladas) melocotones Melba, genovesa Royal, postres variados. Vinos: Jerez Fino Gadi-

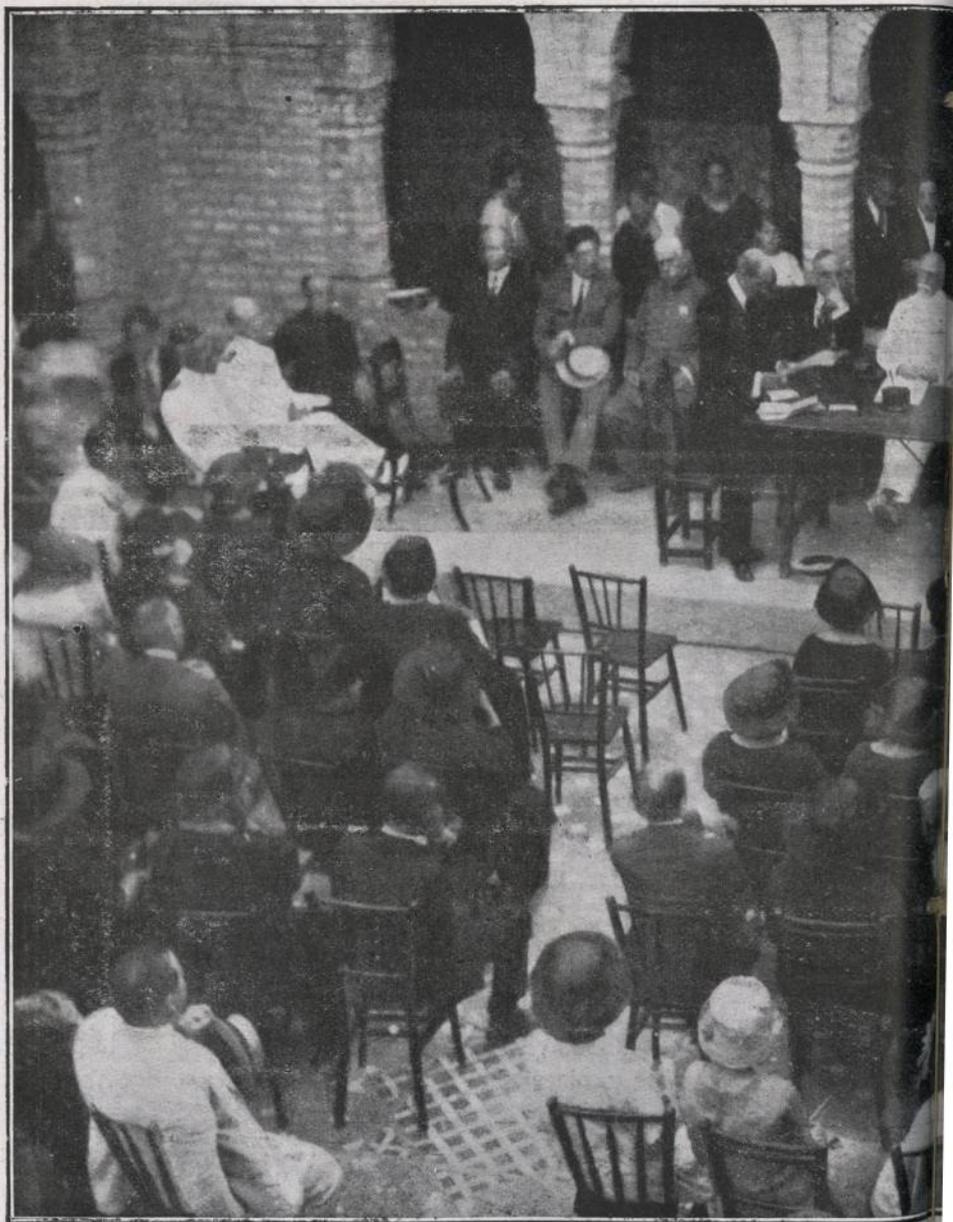
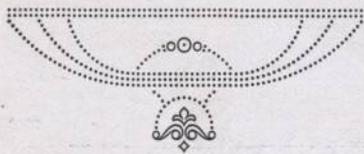
Monasterio de la Rábida



Desde el año 80 del siglo pasado se vienen celebrando estos certámenes.

En el mismo lugar que ocupa el estrado estuvieron la realeza, la ciencia, la religión, la política, las artes.....

Desde esa tribuna, la primera del Iberoamericanismo hablaron Castelar, Cánovas, José de Diego, Guido Cora, Nordeskiol.....; se leyeron trabajos de Sancho Gil, Fernández Duro, Campoamor.....; el sentimiento de raza se afirmó muchas veces y el aire que, a cielo abierto, llena el recinto, llevó por todas partes la vibración de las almas anhelantes por la realización del más grande, del único ideal



CERTÁMEN CELEBRADO POR LA SC

ta, 3 de Agosto de 1923



Fot. CALLE

OCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE



que puede hacer de los pueblos del Nuevo Mundo y de la península Ibérica una hermandad.

Llegará un día que esos claustros, esas paredes y esas celdas que la fotografía revela, sean el sitio sagrado donde la mentalidad y la emoción de los pueblos de habla española y portuguesa se reúnan para dar solución a los grandes problemas de la raza.

La fuerza espiritual de los acuerdos de la Rábida han de ser más grande que los que salgan de los palacios y de los alcazares: es problema de cultura y los espíritus selectos aman las ideas y no la fuerza.

La Rábida unirá pueblos.



tano, Marqués de Riscal, Champagne Pommery et Greno, helado, café, licores y habanos.

Durante la comida ejecutaron preciosas composiciones la banda municipal y la de Infantería de Marina.

A los postres ofrece el banquete el alcalde accidental don Manuel Narvaez Villa.

Dice que siempre sintió el aliento del patriotismo que debe reinar entre todos los españoles que como él, son devotos fervorosos de nuestro Ejército y nuestra Marina tan dignamente representados allí.

Recuerda sus años de juventud que vivió en el extranjero, donde en frecuentes ocasiones, oyó ensalzar las glorias de España conquistadas por sus bizarros marinos y militares.

Recuerda diferentes hechos históricos como la actuación de la escuadra Invencible, la batalla de Trafalgar y las jornadas de Santiago de Cuba.

La emoción que le embarga dice que no le permite continuar y termina rogando al capitán general del Apostadero y al gobernador militar que sean intérpretes ante los ministros de Marina y Guerra de la gratitud de Huelva por servir al interés de ella, coadyuvando al esplendor de sus Fiestas Colombinas.

Fué aplaudidísimo.

Luego hizo uso de la palabra el Capitán general del Apostadero de Cádiz, señor de Castro.

Dice que se ve honrado con la presencia de cuantos asisten al banquete.

—Esta—continúa—es la sexta vez que vengo a Huelva y con ella uno otros recuerdos cariñosos más a la larga serie que de esta hospitalaria ciudad guardo.

Testimonia su gratitud infinita por las atenciones de que ha sido objeto y agradece al señor Narvaez sus palabras.

Brinda por el Rey y por el Ejército y termina dando vivas a España y a Huelva.

(Muchos aplausos).

El gobernador militar señor Andrade Chinchilla dió un viva a la Marina de guerra y el gobernador civil señor Eguizábal otro al Ejército, que fueron unánimemente contestados.

EL CERTAMEN COLOMBINO SE CELEBRÓ EN LA RABIDA

Ocupó la presidencia el comandante general del Aposta-

dero señor Vázquez de Castro, quien tenía a su derecha en la tribuna al presidente de la Colombina señor Marchena Colombo; gobernador militar, señor Andrade Chinchilla; alcalde accidental señor Narvárez; director de la Delegación general en España del rotativo bonarense «La Nación» señor Sanín Cano; y segundo jefe de esta Comandancia de Marina señor Hernández.

A la izquierda tomaron asiento el gobernador civil señor Eguizábal; comandante de Marina señor Ponté; alcalde de Palos de Moguer señor Gutiérrez Vázquez; catedrático señor Terrades Plá; prior de La Rábida fray León Bence; coronel señor Lossada y notario señor Cadiz Serrano.

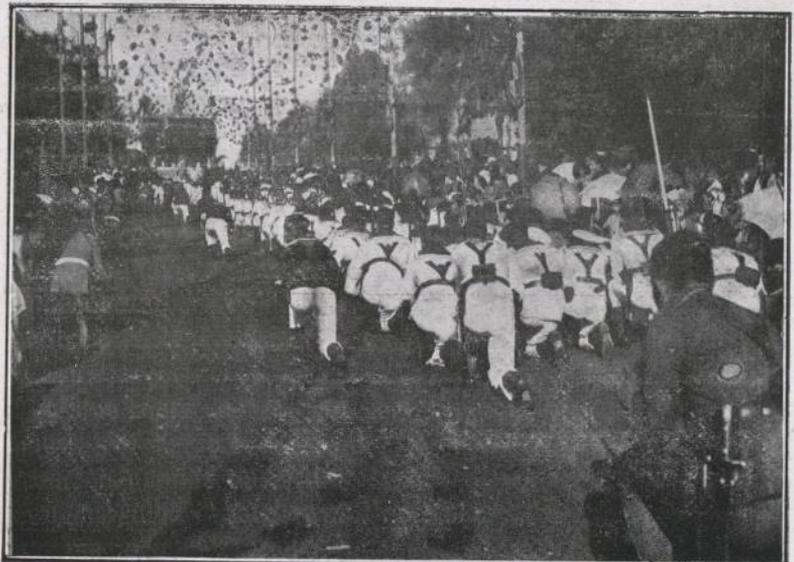
De secretario actuó el de la Colombina señor Domínguez, quien dió lectura al fallo del Jurado, concediendo un premio al párroco de Niebla, don Cristóbal Jurado, por su trabajo histórico arqueológico sobre el hallazgo de un monumento antiguo en la finca «La Lobita», término municipal de la citada ciudad.

Luego leyó una interesante Memoria sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, magníficamente escrita, siendo muy aplaudido.

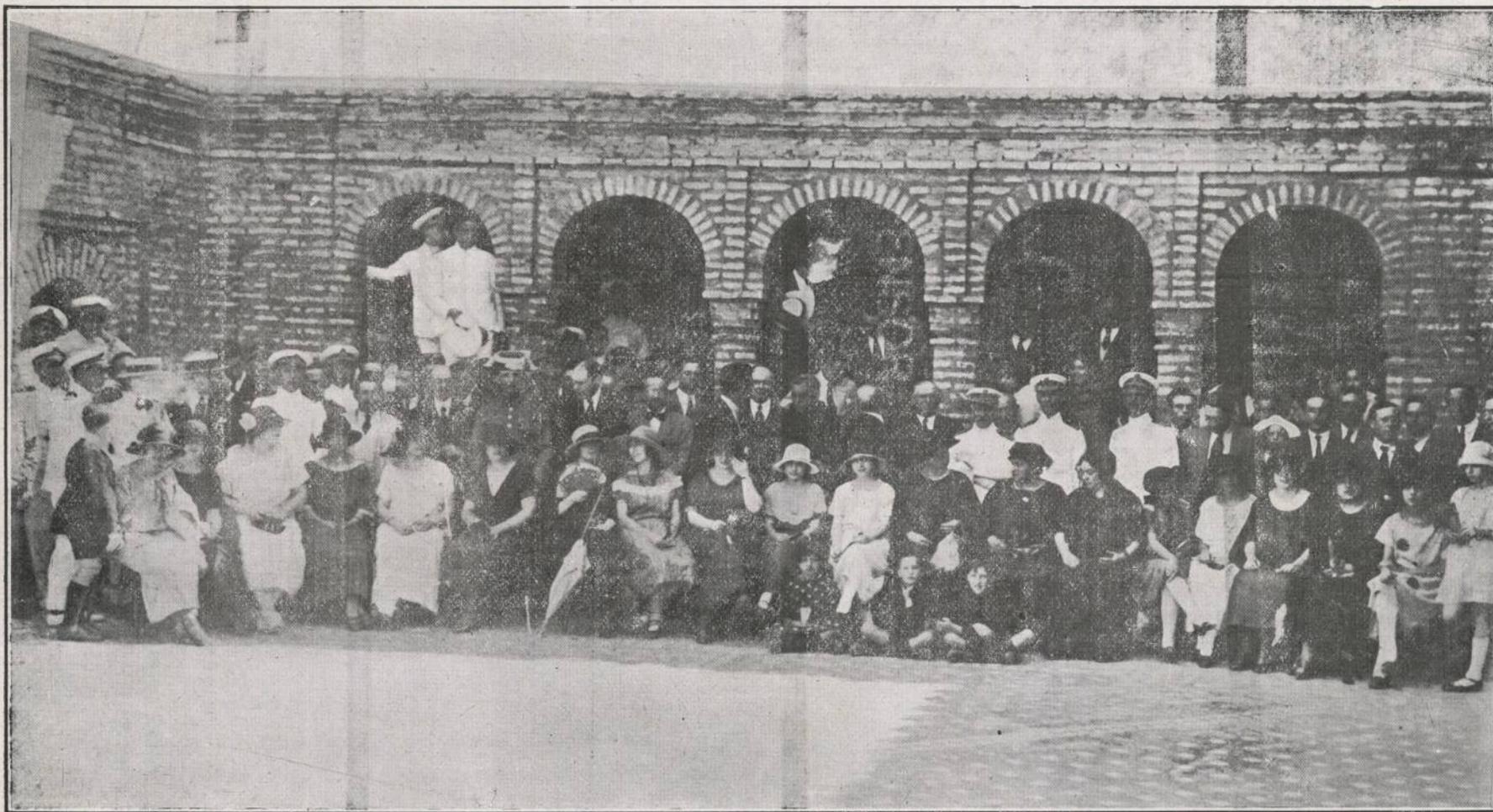
EL PADRE LEÓN BENCE

Inicia los discursos el Rdo. Padre Superior del Monasterio de la Rábida.

Dice que el hecho de haber hablado siempre en las iglesias para dirigirse a los «hermanos en Cristo» hará que su disertación carezca de mérito alguno ya que no se une bien a sus labios, habituados a la oración, la frase sacramental de «señores y señoras» de los discursos profanos.



4 de Agosto.—Misa de campaña.—El momento de alzar



Grupo de socios de la Colombina
en el patio mudéjar de la Rábida el día 3 de Agosto.

Fot. CALLE

El excelente y erudito trabajo—sigue diciendo—que acaba de leer el cultísimo secretario de la Colombina ha traído a mi mente las dulces añoranzas de mi tierra.

Ha hablado de Galicia como patria posible de Cristóbal Colón y figuraos mi emoción y mi dicha ante el recuerdo grato de la tierra en que nací.

Por estimable coincidencia habla un gallego en estos históricos momentos en que todos tenemos la mente fija en Colón que acaso fuere gallego como este humilde frayle que os habla.

Y he de rogaros benevolencia si no puedo hacer que mi lengua pronuncie el musical acento de vuestra Andalucía.

Dice que para él, hacer un elogio de Colón es grave problema, y para ello recuerda las frases del gran orador francés Bosue cuando compareció ante la Corte de Luís XV:

—¿Que he de decir yo, si mi palabra en vez de enzarzar a este hombre hará rebajar su talla?

Continúa el orador tratando la directa influencia que en los pueblos ejerce la tradición que es el único sentimiento llamado a conseguir la solidaridad santa y estrecha de las naciones que tanto necesitamos.

La historia dice que tiene sus mas brillantes páginas escritas por la religión y cita la intervención que en la gran epopeya del descubrimiento tuvo un religioso que vestía su mismo hábito: el Padre Marchena. (Muchos aplausos).

EL SR. SANIN CANO

Un favor supremo del destino—comienza el periodista ilustre—hace que yo, el más humilde de los americanos, represente a América en este acto de tanta grandeza.

Este imperioso mandato se ha unido a la exquisita bondad del señor Marchena Colombo quien a tal extremo lleva su cariño que hace de mí mas de lo que puedo, soy y represento.

Entrando en materia, recoge las dos notas dadas en el acto: la cita histórica, documentada con acierto insuperable, del Secretario de la Colombina señor Domínguez y la ternura infinita que el Padre Prior puso en la emoción religiosa que tan elocuentemente ha recogido.

Se extiende el insigne orador en consideraciones sobre la acción de España en América «a cuyas playas—dice—arribó la civilización merced a los impulsos valerosos de unos forzados marinos que solo pudo alentar el espíritu delicado y glorioso de una nación como la vuestra».

Dice que hace falta concretar las relaciones

hispano-americanas con objeto de que estas fructifiquen en el esplendoroso porvenir que anhelan los espíritus que mantienen el fuego sagrado de la compenetración.

Explica con conceptos justísimos las dificultades con que muchos pueblos tropezaron para ingresar en el concierto de la civilización europea.

Habla luego de nuestro persistente prestigio en el Nuevo Continente afirmando en que casi todas las naciones nuevas que lo constituyen sígue dándosele a España, con deleite, el título sagrado de madre.

Cree que nuestra patria seguirá conservando su tradicional grandeza si no pierde de vista el mar.

Con tal motivo tributa grandes elogios a la Marina española que tantos laureles ha unido al nombre de España y que tan dignamente estaba representada en aquel acto.

Se ocupa de los límites de las naciones y dice que los espirituales de España son infinitos porque alcanzan desde los Pirineos hasta la Argentina, país que como tantos otros hicieron nacer su cultura del cerebro de España, como Minerva nació del de Júpiter.

En términos de gran elogio habla de la caballerosidad de Huelva y de sus virtudes hospitalarias, agradeciendo la benevolencia extremada que en este pueblo hidalgo se le tiene dispensada

Pone fin el señor Sanin Cano a su brillante discurso diciendo que nunca olvidará el momento solemne que acaba de vivir en el sitio de donde salieron las tres gloriosas carabelas que regalaron al mundo un continente nuevo.

(El orador oyó una gran ovación al terminar su discurso).

EL SR. MARCHENA COLOMBO

Al levantarse a hablar el Presidente de la Sociedad Colombina es acogido con muestras de gran cariño.

—No sé que tiene—dice—esta Rábida que toda ella mueve a la meditación y al recogimiento: en ella se hermanan la religión, el alma americana, el arte, la raza; todo en esa grandeza insuperable que encierra la humildad de estos cláustros.

Los humildes, por serlo, tienen una inapreciable excelencia: la grandeza del sacrificio.

Dice que como Presidente de la Colombina tiene que pronunciar unas palabras quedas porque la emoción le impide elevar la voz.

Para la Colombina y para la Rábida esta tarde es una tarde triste, muy triste: al conser-

vador insigne de esta casa le ha invadido no hace muchos días el frío de la muerte. España entera llora en estos instantes la pérdida insustituible de un gran artista que llevó por el mundo la sensación de nuestros estilos arquitectónicos.

Don Ricardo Velázquez supo dirigir, con singular pericia, la piqueta del albañil que quitó de estos viejos muros la bárbara cal que había borrado las huellas del siglo XV.

Evoca la magna obra de Velázquez en el proyecto de monumento a los descubridores y pide a las mujeres una lágrima y a los hombres un recuerdo para el gran artista que tan íntimamente estaba unido a Huelva.

Cayó el muerto—dice—porque es ley de vida morir, pero no murió su espíritu que vivirá perennemente en el inapreciable legado de su idealidad.

Habla de la grandeza de nuestra patria y dice que sus límites no están en la tierra porque toda ella es espíritu.

Tiene frases de gratitud para el Embajador de la República Argentina, en Madrid, quien había comisionado al señor Sanin Cano para que fuese portador de este emotivo mensaje:

«Llevad a Huelva mi espíritu, mi emoción y mi cariño, allí donde está la casa de la raza, el santuario del ideal. Yo estoy dispuesto a que el 12 de Octubre unos barcos argentinos rememoren, en aquellas aguas, el glorioso viaje de los Pinzones».

Estos barcos que pudiéramos llamar peregrinos—dice el orador—vendrán escoltados por la armada argentina.

La escuadra española, recibirá a su hermana de América, y ambas se acercarán fraternalmente a esta tierra nuestra por donde un tren que parta de la soberbia y austera Castilla marche hacia este Santuario...

La Rábida, entonces, abrirá sus brazos para recibir en ellos a España y América, que tenderán a unirse en este punto donde converge toda la grandiosidad de su ideal común

Dice que en este magno proyecto todos debemos poner la voluntad, excitando a las damas, socios de la Colombina, pueblo y autoridades.

Bendigamos a Dios por haber dado a Huelva este Santuario del ideal.



4 de Agosto.—Después de la misa de campaña
Las autoridades y el pueblo presenciando el desfile de las tropas

Levantemos el corazón por la Colombina y por España.

(El señor Marchena Colombo, al que no pudimos seguir en su discurso, fué objeto de una unánime y cariñosa ovación que se prolongó bastante).

El Capitán General del Apostadero dió vivas al rey y a España.

El Gobernador civil a Huelva y a España.

Todos fueron contestados con verdadero entusiasmo.

Y con esta nota de verdadero patriotismo, tan espontánea como elocuente, terminó el acto que no pudo ser mas hermoso en su sencillez.

MISA EN EL MUELLE

En la mañana del 4 celebróse la anunciada misa de campaña en el Muelle.

Concurrieron las fuerzas de Granada, Guardia civil, Carabineros, Guardias Marinas y tripulaciones de los buques surtos en el puerto.

Ofició el capellán del «Cataluña» ministrado por un marino.

Al alzar, las bandas dejaron oír la Marcha Real, haciendo el crucero «Cataluña» las salvas de ordenanza.

El momento fué solemne y emocionante.

Terminada la misa las fuerzas desfilaron ante las autoridades.

Estas y numeroso público presenció el santo sacrificio, que fué solemnísimos.

EL BAILE DE GALA EN EL CÍRCULO MERCANTIL Y AGRÍCOLA

Como se había anunciado, en el Círculo Mercantil y Agrícola» tuvo lugar un magnífico baile

de etiqueta en honor de los marinos y demás autoridades que se encuentran en la ciudad.

El Círculo puso de manifiesto una vez más que aquella casa sabe dar notas de tanta distinción como buen gusto, consiguiendo con ello que nuestros visitantes lleven siempre la impresión agradable que deja la hospitalidad y la belleza del lugar visitado.

Fué la fiesta del Círculo sencillamente majestuosa.

Nuestra más distinguidas damas y las señoras más gentiles de nuestra alta sociedad, diéronse cita en los salones del Círculo, dando una brillantez y un realce a la fiesta realmente encantadores.

El suntuoso salón central presentaba un aspecto espléndido por su luminosidad y por la selecta concurrencia que lo llenaba.

El sexteto Prats desarrolló una bella selección de bailables que utilizaron numerosas parejas para consagrar a Terpsícore un fervoroso culto.

OTROS FESTEJOS

Si hubiéramos de describir con detalles las fiestas que celebra Huelva en los días colombinos, necesitaríamos todas las páginas de nuestra revista.

La nota culminante de ellas es la expansión, la cordialidad, la alegría.

El pueblo que se da cuenta de lo que representa la Colombina, se viste de gala y discurre por calles y plazas confraternizando con marinos y soldados, siguiendo las músicas, visitando los barcos, mirando las banderas de los pueblos hermanos y deseando atender a el americano que nos visita.

«El té» con que obsequia el Círculo Mercantil y Agrícola a los asistentes a los actos patrióticos, es típico.

Los que concurren guardan agradable memoria y donde quiera que van son voceros de que Huelva tiene mujeres hermosas y una juventud infatigable para hacer alegres los días a los que son sus huéspedes.

Las iluminaciones del Muelle, la tómbola y verbena de la Asociación de la prensa, las regatas, los defiles... y el pueblo expansivo, alegre y contento.

Hay que reconocer la labor pedagógica que en Huelva ha hecho y hace la benemérita Sociedad Colombina Onubense.

ADVERTENCIA.—Con motivo de la publicación de las fiestas patrióticas de Agosto, dejamos para el número próximo los artículos que teníamos para este.

Correspondencia

Don Juan Muniz Verano.—Lepe.—Recibida liquidación. Gracias.

Don Juan M. Dominguez.—Paymogo. Recibido importe suscripción un año. Muy agradecidos. La lectura de su carta nos emocionó; con muchos comprovincianos así...

Don Sotero Balbás.—San Sebastián.—Enviada la revista a don Pedro Alonso; no hemos recibido los números de «La Voz» de Guipúzcoa. Muy obligados a sus cariños por LA RÁBIDA.

Don Eduardo Llanos.—Corao (Asturias).—Recibido giro 12 pesetas. Siempre agradecidos.

Excmo. Sr. D. José M.^a de Olaguez Feliú.—Madrid.—Se le mandará la revista con la nueva dirección que nos dá.

Excmo. Sr. D. Eduardo Moreno Agrelo.—Granada.—Recibido importe primer trimestre del año. Muy agradecidos.

Don José Vereá Bejarano.—Moguer.—Se le sirvió LA RÁBIDA; el importe de la suscripción puede girarlo. Gracias.

Don Adrián Blazquez.—Manila.—Muy agradecidos a su carta; queda suscrito.

Don Anastasio Noriega.—Caibonito (Puerto Rico).—Recibido importe suscripción dos años. En los que sienten el ideal como V. confiamos para llevar adelante nuestra empresa. Muy agradecidos y esperamos en su propaganda.

Don Salvador Mendieta.—Diriamba (Sección de Nicaragua).—Se le mandan los números con la dirección que indica. Lo saludamos afectuosamente.

Doña María de la Paz Corte.—Buenos Aires.—Ya vemos que LA RÁBIDA le recuerda la tierra. Hacemos cuanto podemos por nuestro Huelva. Muy agradecidos.

Don Ignacio Arcos Ferrand.—Villagarcía (Galicia).—Se le mandan los números que pide. De su giro queda abonada la suscripción de dos años y dos años de su cuota a la Colombina. Se le saluda cariñosamente.

Don Cayetano Coll y Toste.—Puerto Rico.—Recibido los números de su importantísimo «Boletín» y su interesantísima carta. Agradecido a sus conceptos para LA RÁBIDA.

Dr. Ballesteros.—Madrid.—Gracias por su carta; se le contestará.

Don Sebastián Simino.—Algeciras.—Recibido importe trimestre. Gracias.

Centro Industrial y Comercial.—La Palma.—Queda suscrito.—Gracias.

M^r. George Ferrigo Couger.—Washington.—Suscrito.—Agradecidos.

Don Jerónimo Montilla.—Madrid.—Gracias por su carta.

Don Prudencio Parra de Aguirre.—San Sebastián.—Recibido importe suscripción un año. Muy obligados.

Centro Español.—Ponce (Puerto Rico).—Hecha suscripción que pidió y recibido importe por un año. Muchas gracias.

Don Carlos Ortiz.—Ponce (Puerto Rico).—Queda suscrito como desea y hecho efectivo importe suscripción un año. Agradecidísimo.

Don A. Marín Marieu.—San Juan de Puerto Rico.—Recibido importe suscripción un año. Agradecidísimos a la propaganda que hace por LA RÁBIDA.

Don Juan Díez Andino.—San Juan de Puerto Rico.—Hecha suscripción. Obligados.

Don Andrés Quintana.—San Juan de Puerto Rico.—Queda suscrito como desea. Gracias.

LA RÁBIDA

Revista Colombina Iberoamericana

Se publica mensualmente
Redacción y Administración
Sagasta
Apartado de Correos, 67

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	{	En Huelva, trimestre	2,25 pesetas
		En España, "	3 "
		En el Extranjero, semestre	7 "
		Número suelto	1,25 "
		Idem atrasado.	1,50 "

Para anuncios y propaganda pidanse las tarifas de publicidad

"La Rábida" en Portugal

ASSINATURAS { Serie de 6 meses. Esc. 6-00
" 12 " Esc. 12-00

Número avulso Esc. 1-20

Todos os assuntos relativos a seccáo portugueza, deven ser tratados com nosso representante VIRGILIO MARQUES. - Rua Victor Bastos, 68-3.º Dpl. LISBOA.

(No se devuelven los originales que se nos remitan)

Esta Revista aspira:

A dar a conocer los Lugares Colombianos en todo el mundo

A propagar la Doctrina Iberoamericana de la Rábida, aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, a cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

(Los que no se suscriban deben devolver el número que reciban; es un ruego para ir regulando las tiradas.)

Como el propósito de LA RÁBIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada en proporción al auxilio que le presten sus lectores.

Si el amor al ideal estuviese tan muerto que LA RÁBIDA no pudiese, decorosamente, vivir, no se arrepentiría de haber intentado esta segunda salida. Habría cumplido con su deber.

¡Quiera su buena estrella no tropiece con los que se burlaron, maltrataron y escarnicieron a aquel hidalgo castellano que se llamó don Alonso Quijano, inmortal caballero de la «Triste Figura».

ANUNCIOS BREVES Y ECONOMICOS

La actividad.—Instalaciones de luz eléctrica y timbres.—Material eléctrico de todas clases.—Plaza de las Monjas, 4.—HUELVA
Teléfono, núm. 253.

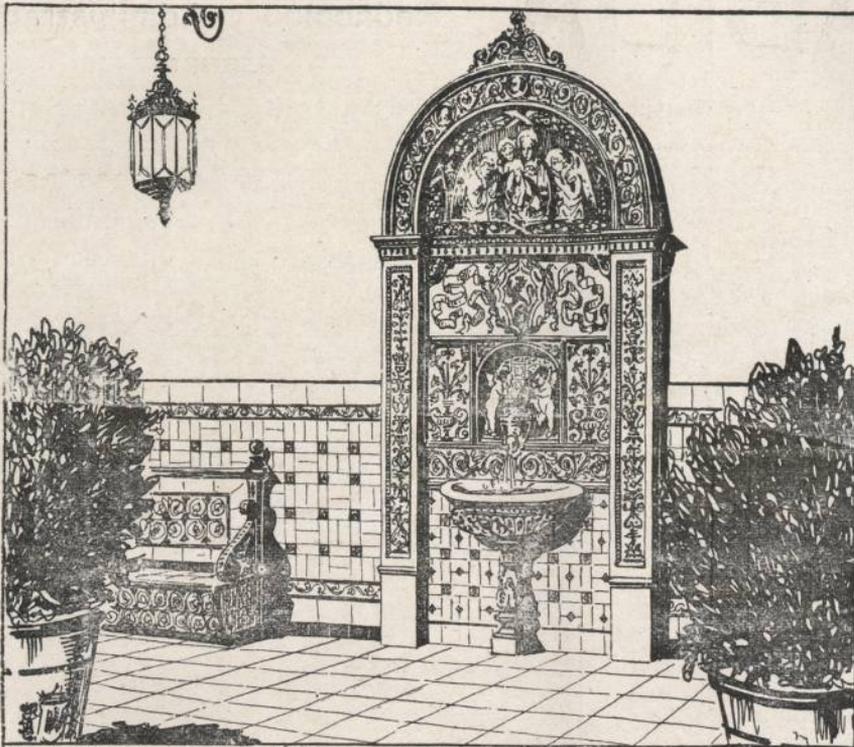
Camisería Martín.—Gran surtido en artículos de viaje.—Especialidad en camisas a la medida.—Joaquín Costa, 9.—HUELVA.

Antonio Plata.—Imprenta y Encuadernación.
Especialidad en trabajos comerciales.—General Azcárraga, 12.—HUELVA.

El Anteojo.—Baldomero Campos.—Óptico.
Sagasta, 24.—HUELVA.

Casa Sartou.—Francisco Bóveda.—Sombreros los mejores, los más elegantes.—Concepción, 4.—HUELVA.

Guillermo Durán.—Marmolista.—Sagasta, 27.
HUELVA.



CERÁMICA, AZULEJOS,
 PAVIMENTOS, HIERROS ARTÍSTICOS
CASA GONZALEZ
 ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO:
 MADRID (GRAN VÍA 14) SEVILLA (TETVÁN 25)
 HUELVA, MÁLAGA, CORDOBA +

“La Española” Nicolás Pomar
 : Corresponsal de Prensa Española:

CENTRO DE SUSCRIPCIONES --DIARIOS Y REVISTAS
Joaquín Costa, 15.-HUELVA

Casa Muñoz Fragero

La casa que más surtido presenta en Artículos de alta fantasía.

Confecciones para señoras y niños.

Grandioso surtido en Abanicos del País y Japoneses.

Bisutería y Perfumería.

Especialidad en objetos para regalos.

Concepción, 2

HUELVA

HOTEL URBANO

HUELVA

“EL ISTMO” ULTRAMARINOS FINOS

Gran surtido en artículos nacionales y extranjeros

Juan Mateo Jiménez

Joaquín Costa, 1 y Vázquez López, 6. Huelva

Anunciarse en **LA RÁBIDA** es hacer una gran propaganda en la Península y en América